

Señora, por favor compórtese

Capítulo 53: Planes

Después de todo, Liu Changqing venía de un mundo más desarrollado.

En comparación con éste, donde la tecnología y el entretenimiento quedan significativamente atrás, su mente, que había experimentado una plétora de ideas novedosas, era como un código de trampa definitivo.

Aunque no tenía una memoria fotográfica que pudiera almacenar cada oportunidad de negocio potencial, su visión aún superaba con creces la de la gente de esa época.

Por supuesto, por muchas ideas que uno tuviera, sin los recursos suficientes para respaldarlas, todo seguiría siendo una quimera.

Tras indicarle brevemente a su hijo que descansara en su habitación, Liu Changqing apagó las luces de la sala y se dirigió solo a la ventana. Al abrirla, sintió ganas de fumar.

Encendiendo uno, Liu Changqing miró por la ventana.

Sus pensamientos se dirigieron a una mujer en particular: la abuela de sus hijos, la madre de Li Wanran, Ye Rong.

Según los recuerdos de Liu Changqing, era una mujer cruel. Por mucho que el anterior dueño de este cuerpo se esforzara por complacerla tras casarse con Li Wanran, jamás logró obtener su aprobación ni ver una expresión amistosa en su rostro.

Cuando su suegro aún vivía, Liu Changqing al menos podía entrar a la casa para visitar a la familia de su esposa. Pero tras el fallecimiento del anciano, incluso ese privilegio le fue arrebatado.

La mayor parte del tiempo, actuaba simplemente como conductor, transportando a Li Wanran y Liu Zhiyue a la



casa de su familia y luego conduciendo él mismo de regreso.

Liu Changqing no entendía por qué el dueño original soportaba esto y no tenía ningún deseo de hacerlo. Solo sabía que ahora no le guardaba ningún afecto a esa anciana.

Antes del divorcio, Ye Rong había redactado un acuerdo en el que declaraba claramente que no quería ninguno de los bienes de Liu Changqing, solo los dos niños.

La Liu Changqing original se había negado, lo que la impulsó a revisar la decisión: los bienes pasarían a ella, mientras que los niños se quedarían con él.

Tras considerarlo mucho, el Liu Changqing original accedió. Sin embargo, había tomado precauciones, transfiriendo previamente la antigua casa que dejaron sus padres a nombre de Liu Zhiyue.

Poco después de firmar el acuerdo, su fábrica fue cerrada inexplicablemente, dejando el asunto sin resolver.

Liu Changqing era muy consciente de sus intenciones: empujarlo al borde de la desesperación y utilizar a los niños para sacarle dinero.

En sus mentes, este era el curso inevitable para alguien bajo tanta presión.

Lo que no contaban era que ya no era el Liu Changqing original.

Cuando su cigarrillo se consumió hasta el final, Liu Changqing arrojó las cenizas en una botella de plástico junto a la ventana, dejando caer la colilla aún encendida dentro antes de exhalar una última columna de humo.

Mientras se giraba para irse, de repente algo cruzó por su mente.



Su mirada se dirigió a la botella de plástico donde acababa de arrojar la ceniza.

“...”

Recordaba vagamente que su hija había mencionado algo sobre no querer que los renacuajos se asfixiaran. Había cortado la botella por la mitad con unas tijeras, le había añadido un poco de agua y la había colocado con entusiasmo en un lugar bien ventilado.

¿No la había visto poner algo allí esa mañana cuando llegó a casa del trabajo?

Acercándose a la botella, entrecerró los ojos para ver mejor.

Recordó claramente haber arrojado varias colillas de cigarrillos allí esa noche...

Mirando atentamente el agua turbia, vio dos pequeños puntos negros flotando en su interior.

La expresión de Liu Changqing se volvió complicada.

Algo parecía extraño.

Mañana.

Después de su carrera matutina, padre e hijo regresaron a casa.

Lo primero que vio Liu Changqing fue a Liu Xiazhi, vestida en pijama, estudiando atentamente algo junto a la ventana.

Cambiándose los zapatos silenciosamente, caminó hacia ella y se acercó.



Allí estacionado, notó los grandes y curiosos ojos de su hija fijados en la botella de plástico que tenía frente a ella.

"¿Qué pasa? ¿Estás cuidando a tus adorables renacuajos a primera hora de la mañana?", preguntó con una sonrisa.

"Bien..."

Liu Xiazhi lo miró y luego señaló la botella.

"Los renacuajos se ven... ¿un poco extraños?"

Su pequeño rostro estaba lleno de perplejidad.

Liu Changqing mantuvo su sonrisa.

¡Nuestro Xiazhi ha cuidado tan bien de los renacuajos! Por eso están creciendo tan bien; todo gracias a ti.

"¿En realidad?!"

Su expresión previamente sombría se iluminó instantáneamente ante sus palabras.

Después de pensarlo seriamente, decidió que esa debía ser la razón.

Ella había estado cambiando diligentemente su agua, rompiendo pequeños pedazos de pan para alimentarlos e incluso hablando con ellos todos los días...

Al recordar todo esto, Liu Xiazhi no pudo evitar sonreír.

Radiante, miró los renacuajos que flotaban en la botella.

Tienen que crecer rápido, ¿vale? ¡Y convertirse en ranitas adorables!

—Xiazhi, ¿es hora de lavarte la cara!

"¡Próximo!"



La llamada de Liu Zhiyue la sacó de sus pensamientos. Se dio la vuelta y corrió al baño.

Al verla desaparecer en el interior, Liu Changqing dejó escapar un largo suspiro y su sonrisa se derrumbó.

Eso estuvo cerca...

Al mirar los renacuajos, visiblemente más grandes, la culpa se reflejó en su rostro.

“No deberían notar mucha diferencia... Los renacuajos son renacuajos...”

Los dos renacuajos de ayer llevaban mucho tiempo muertos, asfixiados en el agua contaminada con ceniza de cigarrillo. Por muy resistentes que fueran, no podrían sobrevivir a semejante contaminación, sobre todo los pequeños.

Aterrorizado de que el primer intento de su hija de criar mascotas terminara en un desastre por su propia culpa, Liu Changqing había ido a un estanque cercano tarde en la noche para buscar reemplazos.



Debería... estar bien.

Al fin y al cabo, los renacuajos eran sólo renacuajos.

Después de refrescarse, Liu Zhiyue vio a Liu Changqing junto a la ventana.

Papá, ¿no vas a trabajar hoy?

—Luego. Tengo algo que hacer.

¿Qué es más importante que el trabajo?

"No preguntes."

Sin dar más explicaciones, Liu Changqing esperó hasta que los niños se fueran a la escuela y les dio suficiente dinero para las comidas antes de partir.

Por alguna razón, la tienda de desayunos de la planta baja había estado cerrada durante varios días sin previo aviso.

Con la puerta cerrándose de golpe detrás de ellos, Liu Changqing se sentó en el sofá por un momento antes de dirigirse al baño para refrescarse.

Después de una ducha rápida, se secó el pelo corto, se puso una de sus prendas más presentables y estaba a punto de irse cuando sonó su teléfono.

¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!

Rápidamente dejó de hacer lo que estaba haciendo, agarró el teléfono y contestó.

Hola. Señor Chen, ¿ya llegó?

Traducido por:

၀၈၇၀ - RexScan

